

# PALABRAS PARA LUZ MARINA

**Luis Segundo Renaud**  
*luissegundorenaud@hotmail.com*



Luz Marina Cruz, Luis Segundo Renaud, Celso Medina, Amrilis Guilarte y Magalis de Renaud

**H**ace unos días nos abandonó una gran amiga. Fue algo impensable, demasiado triste e inesperado, y el corazón aún no se recupera. Su letra impresa, esa sonrisa alegre, cariñosa y elocuente aún nos cuenta cosas y nos invita a seguir. Tenía un hablar claro, sencillo, agradable, en ese tono de voz había sensualidad, decoro, gracia, y uno sonreía al oírla. Y ese hablar era como de lluvia, cuando caía lo impregnaba todo. Aún estaba joven, tan joven que conservaba casi toda su belleza, ese rostro suave armonioso, sus labios

entreabiertos, distendidos, unos ojos grandes, vivos, como si quisieran conquistar el mundo. En ese rostro persistían aún todos los sueños del mundo.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... yo no sé! Sentía el poeta Vallejo.

Se trata de Luz Marina Cruz Rodríguez, profesora, excelente ensayista, quizás mejor amiga de lo que podríamos pensar. Sobre ella quisiera escribir unas pocas palabras, dejar constancia de su amistad, y de su pasión por la literatura, en donde nos encontramos varias veces.

Anoto un pequeño comentario del poeta Eugenio de Andrade, de su libro: A la sombra de la memoria, para ver con la claridad del agua, y acercarme un poco al tránsito de la vida de nuestra amiga.

La fuerza del artista está en el conocimiento de sus límites y los límites del hombre son los de su pasión. Ser hombre decididamente exigía Kierkegaard. Fiel a su pasión. Pasión por la tierra. Pasión por el cuerpo, por la irradiación del cuerpo, por la grandiosa sensualidad del cuerpo, que transforma las formas de vida, incluso las más humildes, en apetito de luz, y de más luz, súplica última de la mirada.

El primero de estos encuentros fue en el 2001, en una conferencia sobre la obra del escritor Denzil Romero que impartieron las profesoras Luz Marina Cruz y Neida Montiel, en el Instituto de Cultura del Estado Monagas, dando así inicio al estudio de las obras de escritores venezolanos. Esa tarde el evento se llenó por la pasión de las conferencistas, acogedor y cálido era el tono y las palabras fueron como una pequeña luz, pequeñas olas empujadas por el sople de los labios, llenas de calor, de elan vital, de entusiasmo. Sus aportes fueron invalorable. Luego, trabajamos en el proyecto de publicación de su libro de ensayo: Una mirada desde el margen, el cual estuvo listo en el 2006. En esta etapa nos tocó más de cerca la amistad, más intimidad en los ojos y en la mirada. Ella llegaba alegre, a veces de improviso, cuando había que corregir o revisar. Sus textos eran impecable, su prosa tenía el agradable encanto de las buenas escrituras. Sus temas, acertados, precisos.

Del primer ensayo de su libro: Mestizaje entre sombras, copio unas palabras.

Sí, soy mestiza y me violenta la imagen de los inagotables recursos del territorio latinoamericano superpuesta a la de los niños de la calle, los dictadores (literaturizados o históricos) y los cinturones de miseria.

El escritor debe ver un poco más allá de su realidad, debe trabajar con el corazón y la inteligencia, cavar dentro de sí mismo, como decía Marco Aurelio, hacer cosas con esa energía que nos entra por los pies cuando pisamos tierra pura, o que nos entra por los ojos cuando miramos el paisaje y las flores nos rozan los labios, y el susurro de la brisa va moldeando como ondas las palabras.

En su ensayo sobre el poeta Rafael Cadenas: Indagaciones de la no dualidad del ser en la poética de Rafael Cadenas, me parece luminoso, esclarecedor y absolutamente necesario. Su lectura nos ayuda a caminar con más soltura y claridad por su poesía.

No creo que estos ensayos hayan sido escritos para ilustrar una tesis literaria, sino más bien por una necesidad del espíritu y para deleite y goce del lector.

Más tarde, ella inicia un proyecto interesante: la investigación de la poesía monaguense escrita por

mujeres, quizás un despertar para ordenar la literatura femenina, dar las claves para una buena escritura, limpiar las malezas que cubren las sendas y nublan la visibilidad al espíritu, orientar un poco al horizonte al que se ha de llegar. De este estudio resultó el libro de ensayo: Las voces de Urimare, el cual fue presentado en el Instituto de Cultura del Estado Monagas, con la presencia de algunas de sus voces. Posteriormente con este libro la escritora Luz Marina Cruz, gana el Premio de Literatura Stefania Mosca, mención Ensayo, 2010, por la Alcaldía de Caracas.

En Maturín los atardeceres y sus noches son cálidos y a veces lluviosos, de cielos espléndidos, amurallados de colores, y hay días que tienden a estar impregnados por la rutina, en ellos vivió Luz Marina Cruz, al este de la ciudad, rodeada de sus gatos, a los cuales amaba.

Así se fue templando el espíritu de Luz Marina y en esos cielos amplios y estrellados, su escritura fue ganando en altura y profundidad, y su tenacidad por encima de las circunstancias, le permitió obtener el Doctorado en Letras, por la Universidad Simón Bolívar y posteriormente en el 2013, gana la VI Edición, del Premio Internacional de Ensayo Mariano Picón Salas.

Todo tiene su tiempo: la sabia escritura, la buena elección de los amigos, el encuentro de los amantes.

Llega el momento en que sentimos la necesidad de un buen café, compartirlo amistosamente con alguien, y esos cielos claros y bulliciosos, donde el calor se va alejando con su resolana en el atardecer, son proclives y prometedores para un esparcimiento y una buena conversación.

En un café de las avenidas, nos dimos cita: La profesora Luz Marina, Coromoto Renaud, Magaly de Renaud y yo. Estábamos en el inicio de la amistad, ritual que el tiempo fortaleció y nos unió al profesor Celso Medina y a su esposa, Amarilis Guilarte.

En una tarde noche, después de un hermoso recital de Poesía, en donde estábamos comprometidos: Celso Medina, Luz Marina Cruz, Coromoto Renaud y yo, sentimos la necesidad de celebrar ese momento donde las palabras, la pasión por la literatura, el calor alcanzado por los versos, nos transportaron a otros mundos, otros sueños; nos refugiamos en nuestro hogar y allí evocamos, y celebramos la alegría de esos instantes, teníamos galletas, café y el inicio de una amistad.

Estaban presentes además de los cuatro nombrados: Amarilis Guilarte y Magaly de Renaud.

Ese evento fue en agosto del 2016. El recital: Los poetas de la Odisea, presentadora: Luz Marina Cruz, poetas participantes: Miguel Mendoza Barreto, Celso Medina, Coromoto Renaud y Luis Segundo Renaud.

Después de esa noche, sostuvimos varios encuentros, cada final de año, en diciembre, nos reuníamos en casa de Coromoto o en la mía. ¿Qué celebrábamos? Esperábamos con paciencia el encuentro. El café tiene mejor sabor cuando se toma en familia, en la intimidad de las palabras,

la conversación libre y afectuosa, compromete al que habla y al que oye, estaba naciendo una nueva relación y hasta las cosas parecían tener otro sentido, sillas, muebles y otros objetos tenían otra presencia. ¿Qué celebrábamos? La vida, la alegría, la amistad.

La amistad es la relación más noble que pueda haber entre los seres humanos. Dice Octavio Paz: La amistad, es como las plantas: hay que regarla con frecuencia. La amistad no consiste en tratar de tapar las nubes, sino en lograr, por la conversación, que revienten en lluvia y así nos fecunden.

Hacia el final de la década del 2010, Luz Marina había decidido un nuevo rumbo: España. Ella viajó a mediados del 2021. Dejaba una ciudad que lucía triste y desolada, a su Universidad donde moldeó el espíritu, su pensamiento y desarrolló el amor por la enseñanza. Y allí, en una explanada, al este de la ciudad, en un cruce de calles, quedó la casa, testigo mudo de luchas y victorias; sus sueños tejidos como una bandera, donde el aire al rozarte alegra tu existencia. Gracias Luz Marina por habernos acompañado y como nos dice el poeta Roberto Juarroz sobre el poema, tu presencia fue compañía para la vida.

Medellín, mayo 2023.